

ct

El que guarda

de
Mafalda Bellido

(fragmento)

(Interior de la casa-cueva de Leoncio Badía en Paterna. Noche de Todos los Santos. En la mesa, un cesto con varias granadas. En el techo, esquinada, una claraboya por la que entra la luz de la luna. Leoncio habla a una silla vacía)

Muchas gracias. Pero no hacía falta. De verdad.

(Silencio)

A Ramona le gustan mucho. Desde que dejé el cementerio cualquier vianda de más es bienvenida.

(Pausa)

Y más si son granadas.

(Pausa)

Aquí las llamamos mangranes. O mangranas.

(Pausa)

Está bien trabajada. La cesta. Es buen mimbre. Es lo que me gustaría hacer a partir de ahora. Después del cementerio y la fábrica de ladrillos es lo que necesito. Con el esparto y el mimbre uno trabaja a su ritmo. No vas a destajo. Creo que puede tener salida. Ahí dentro tengo algunas cestas. Ahora estoy con las paneras. Las grandes, de a metro, para los hornos. Ya tengo tres.

(Pausa)

Me gusta trabajar con las manos. Las cosas han de ser útiles y a mí me gusta hacer cosas de provecho. Tejer el esparto, cruzar los mimbres. El esparto no te deja pensar, solo puedes contar. Y eso está bien. Está bien que la cabeza pare.

(Se escuchan pasos encima de la cueva)

La gente va a la representación. Ramona ha salido hace un rato.

(Pausa)

Si no le importa esperaremos hasta que haya empezado y estén todos allí. Siempre hay que ir con mil ojos.

(Pausa. Mirando las granadas)

Menudo desayuno tendrán los chicos. Tanto a mí mayor como a la pequeña, les encanta la fruta. Ramona los ha dejado dormidos antes de salir.

(Silencio)

Mi madre me decía que todas las granadas guardan un secreto. ¿Qué secreto esconderán éstas?

(Leoncio saca una pequeña navaja, corta la granada por la base de su parte superior, clava la navaja dentro del fruto, hace palanca y la gira al mismo tiempo. La granada se abre mágicamente en dos partes, sin romper un gajo ni derramar su zumo. Deja las dos mitades en la mesa)

Si todo el mundo mirara las granadas con atención descubriría el secreto que llevan dentro sin destrozarlas. Pero no, pensar cansa. Es más fácil ejecutar que pensar... No discurremos, no pensamos. Es mejor ser ignorantes.

(Leoncio para súbitamente su discurso)

Para cuando llegue Ramona. Menuda sorpresa se va a llevar.

(Pausa)

Me gusta el Tenorio, pero ya he frecuentado bastante el cementerio como para verlo también en el escenario. A Ramona le encanta. Seguro que cuando llegue me recita algunos versos de Doña Inés.

(Pausa)

Debe de estar cansada.

(Pausa)

Las fuerzas vivas estarán todas allí. Aunque nunca se sabe. Es mejor que esperemos a que empiece.

(Se escucha un ruido por la parte de arriba en dirección a la claraboya)

Con ellos nunca se sabe.

(Pausa)

Pensamos cerrar esa claraboya. Se ha ido corriendo la voz y corremos el peligro de acabar como todos... como su marido... Yo al fin y al cabo lo que quiero es que tengan algo suyo, que sepan dónde están. Por eso las tengo a buen recaudo. Entre los fardos de mimbre. Aunque quizá lo sepan... Aquí finalmente todo se sabe.... Ramona sufre. Y es normal. Pero uno tiene que hacer lo que tiene que hacer.

(Pausa)

Al final la hemos dejado abierta. Es el único respiradero de la cueva. Y además desde allí se ven las estrellas. Me gusta mirarlas.

(Pausa)

Es todo tan grande y nosotros tan pequeños. ¿No cree?

(Se escuchan las campanas que marcan las diez)

Ahora sí.

(Va al respiradero)

Ya ha empezado la representación. Están todos allí.

(Va hacia la puerta la abre. Comprueba que todo está tranquilo. Se escucha como la cierra. Entra)

Espere un momento.

(Sale de la habitación y entra con una caja de tamaño mediano. Encima, unas pequeñas libretas. La mira)

Hay más vida en una esquina de esta caja que en todos que presiden la representación de hoy.

(Deja la caja en el centro de la mesa)

Año 41.

(Abre la abre la caja con delicadeza)

Aquí está.

(Escucha un ruido y se acerca a la puerta)

Hoy será una noche movida. La noche de Todos los Santos siempre lo es. Y mañana también. Cada año venís. Cada vez menos. Pero aquí os esperan. *(Mira a la caja)* Para cuando vengáis. Sus cosas. Algunas. Están aquí. Tampoco de todos. De los que pude.

(Se dispone a buscar en la caja, saca con mucho cuidado un trozo de tela, un cuello de camisa y lo deja sobre la mesa)